

»yo la mesé á uos en el Castiello de Cabra et uos saqué della más que una
»pulgada grande, et bien cuydo que la non tenedes aun bien conplida, ca
»yo la tengo aquí en mi bolsa».

Replicando Ferran Gonzalez, uno de los infantes de Carrion, añade Ruy Diaz, dirigiéndose á Pedro Bermudez:

«*Fabla, Pero Mudo: ¿cómo te callas? ¿Non sabes que tus primas cormanas
son mis fijas et como quier aquellos me digan esto, á tí dan las oreiadas?
Pero Bermudez dixo:—Cid, nunca tales costumbres vi como uos auedes:
nunca me lamades en las Córtes sinon Pero Mudo. Estonze se tornó contra
Ferran Gonzalez et dixo:—Mentiste en quanto dixieste, ca sienpre ualieste
tú mas por el Cid; et todas las tus mannas yo te las diré agora. Sabes que
uinie un moro por lidiar contigo et con el grant miedo que ouistes, fugis-
tes contra él et ouierate muerto, sinon por mí que lidié con él et matélo et
tomé su cauallo et ditelo; et atabástete tú antel Cid que tú mataste al moro,
cuyo era. Tú eres fermoso, mas mal barragan, ¿pues cómo osas hablar, len-
gua sin manos? Otrosí non te acuerdas de lo que te contejió en Valencia,
quando se solló el leon que te metiaste só el escanno con el grand miedo que
ouiste dél?... Por quanto allá feziste, vales oy menos, et por ende et por lo
que feziste á las fijas del Cid, réptote por malo et por traydor et lidiártelo
hé delante del rey don Alfonso»¹.*

La última parte de la historia del héroe de Bivar que, demás del segundo matrimonio de sus hijas, comprende la embajada del Soldan de Egipto, la conversion de Alfaraxi, quien recibe en el bautismo el nombre de Gil Diaz, la muerte y victoria del Cid sobre un segundó rey Búcar, su enterramiento en Cardaña y el milagro del judio que osó tocarle la barba, reconoce por fuente otras diversas tradiciones ó leyendas, consultadas sin duda las que en el referido monasterio se conservaban².

¹ Debemos declarar aquí que al transcribir estos pasajes hemos preferido los códices j. X. 4. del Escorial, y F. 133 de la Biblioteca Nacional, capítulo 233. Pueden verse los correspondientes del *Poema* en las págs. 163 y 182 del presente volumen.

² Que el Rey Sabio consultára las tradiciones locales de Cardaña, no puede ponerse en duda, leídos los últimos capítulos que al Cid se refieren: ni podrá parecer tampoco inverosímil, cuando se repare en que acudió el Rey á los monasterios para recoger materiales históricos, de lo cual puede tambien ser comprobante la narracion relativa á Fernan Gonzalez, cuyo poema, segun demostramos, hubo de escribirse en Arlanza.

No tan populares los caudillos que suceden al debelador de Valencia, ni tan abundantes los materiales acopiados por la poesía y la historia, encierra el Rey Sabio la relativa al siglo XII en reducido número de capítulos, bien que deteniéndose al tratar de Alfonso VIII ante el sorprendente espectáculo que ofrece su próspero y glorioso reinado. No menos feliz el de Fernando III, en cuyas sienes se reunen para siempre las coronas de Leon y Castilla, merced á los generosos esfuerzos de la gran Berenguela, conságrale el rey historiador hasta noventa y dos capítulos, llenos de interés y no exentos de novedad, aun despues de conocidos los principales sucesos de aquel tiempo. Las interesantes anécdotas del largo asedio de Sevilla, que, recordando algunos de los más sabrosos apólogos del *Conde Lucanor*, vinculan en la historia patria los nombres de don Lorenzo Xuarez Gallinato, Garciperez de Vargas, Pero Ponce de Leon, Alfonso Tellez de Meneses, Melendo y otros muchos¹, comunican á esta final parte de la *Estoria de Espanna* extraordinario movimiento dramático, hallando digna corona en el fallecimiento de Fernando III, llorado amargamente por todos sus vasallos:

«Quién (dice) podrá contar las marauieillas de los grandes llantos que
por este noble et bienauenturado rey don Ferrando fueron fechos por
Seuilla, donde el su finamiento fué et el su cuerpo sancto yaz et por todos
los regnos de Castiella et de Leon? Et quién vido tanta duenna de alta
guisa et tantas donzellas andar descabelladas et rasgadas et ronpidas de
sus fazes et tornándolas en sangre et en la carne uiva? Quién uido tantos
ynfantes et tan ricos-omes et tantos ynfançones et tantos caualleros et
omes nobles andando baladrando et dando boçes, messando sus cabeças
et rompiendo sus fruentes et faziendo en sí grandes queexas? Et las mara-
uiellas de los llantos que los omes de la cibdad fazien non es ome que lo
pudiesse pensar. Iuenes fué por noche aquel doloroso dia, en queste sancto

¹ Entré las curiosas anécdotas que encierra esta última parte de la *Estoria de Espanna*, son de recordar la aventura de la cofia de Garcí Perez, celebrada en los cantos populares (cap. 419); las proezas de los maestros de Alcántara, Calatrava, Avis y Uelés, á quienes mueve generosa emulacion (capítulos siguientes); la victoria de Gallinato y Arias Gonzalez de Quexada en el Axarafe (427); la de Diego Lopez de Haro (437); la prueba de las armas de Garcí Perez contra el infanzon aragonés, que pretendió usurparle timbre y mote, y otros no menos importantes episodios, consagrados por la poesía.

»rey, de que la estoria ha contado, dexó la uida deste mundo et fuesse para la perdurable, do regna aquel, cuyo seruidor era»¹.

Tal es la *Estoria de Espanna* escrita por Alfonso X: en ella se acumulan y funden por vez primera en lengua castellana todos los elementos históricos que hemos indicado, deteniéndonos á comprobarlo con ejemplos, tomados en especial de la cuarta y última parte, porque la singular manera de asimilacion que respecto de los mismos ofrecen, ha dado origen á las ya referidas controversias. Quién ha sostenido en efecto que no terminó el Rey Sabio tan renombrada obra: quién ha supuesto que la historia del Cid fué ingerida en la de *Espanna*, muerto ya el monarca, y tomándola de la *Crónica* vulgar del héroe castellano: quién ha negado la autenticidad de estas narraciones, adelantándose hasta declararlas absolutamente apócrifas. Todo requería larga meditacion y estudio para ser resuelto de un modo tan decisivo; pero á todo contestan victoriosamente los hechos, comprobados ya por nosotros de una manera indubitable. Si pudiera abrigarse todavía alguna duda sobre la legitimidad de la última parte, preguntariamos, ¿cuál es el libro castellano, en que se hallan recogidos con tan nativa pureza, con tan extraordinaria frescura, esos materiales históricos elaborados por la poesía cristiana y por la tradicion ya escrita de los árabes?... ¿Quién pudo ser en la España del siglo XIII el autor ilustrado por excelencia, que anhelando consultar al propio tiempo todas las fuentes de la historia nacional, no temiera contaminarse, al poner en contribucion los libros históricos y la poesía musulmana?... Pues si se muestran en la *Estoria de Espanna* los materiales que respecto de la vida del Cid se derivan del *Poema*, tan poco alterados como ya hemos advertido; si la relacion de la conquista de Valencia es una simple traduccion de otra arábica; y finalmente, si consta por declaracion del Rey Sabio que, al empezar la *Grande et General Estoria*, tenía ya concluida la de *Espanna*, ¿cómo se ha de traer á tela de juicio la

¹ Este final, que dista mucho del que hallamos en la edicion de Ocampo, está tomado de los códices F. 433 de la Biblioteca Nacional y j X. 44 de la Escorialense, que encierra, aunque sin guardar el mismo orden de capítulos, la antigua II.^a Parte de la *Estoria de Espanna*.

legitimidad de la última parte de la misma?... ¿Ni cómo ha de ser posible anteponerle la *Crónica* particular del Cid, donde todos esos elementos, más desfigurados, más fundidos digámoslo así, apenas dan leves indicios de su origen?...¹ Al tratar de la *Crónica* mencionada, explanaremos estas y expondremos otras observaciones que no dejan resquicio alguno á la duda: notaremos por último en orden á la *Estoria de Espanna*, que si hay en esta parte más rudeza de estilo que en las tres anteriores, si hay alguna desigualdad, no deberán por cierto parecernos peregrinas, cuando reparemos en la fidelidad con que se ha procurado seguir la narracion del *Poema*, escrito un siglo antes, y en la exactitud con que se atendió á trasladar al castellano la relacion arábica: no olvidemos que el estilo y lenguaje de la vida de Fernan Gonzalez, tomada de un poema compuesto pocos años antes que la *Estoria*, se hermanan mucho más con el lenguaje y el estilo del Rey Sabio².

Incansable este principe en la realizacion de sus grandes proyectos, acometia algunos años despues de terminada la de España la historia universal; pensamiento que por lo nuevo en aquel siglo, por lo trascendental y elevado debiera hoy causarnos verdadera maravilla, si para quilatar la gloria que dió su ejecucion al hijo de Fernando III, no poseyéramos la misma historia. Acopiaba el rey para llevarla á cabo, cuantos libros llegaron á su conocimiento, ya fueran debidos á la antigüedad, ya á los tiempos que le preceden, ora á los pueblos cristianos, ora á los orientales, sin olvidar las obras que más fama tenían en países extraños y acudiendo al par á las bibliotecas de las catedrales y los monasterios, principales depósitos de toda riqueza literaria³. Inmenso fué el

¹ Hasta aquí hemos atendido á probar que la *Estoria de Espanna* fué terminada por el Rey don Alfonso, y lo dejamos demostrado histórica y literariamente con la declaracion del mismo autor y con el exámen de su obra: en lugar oportuno desvaneceremos las erradas consecuencias y aplicaciones que se han hecho á la historia literaria de la opinion que combatimos.

² Véanse las observaciones que sobre este punto hicimos, al examinar el *Poema de Ferran Gonzalez*, y sobre todo las notas de la págs. 342, 355 y 360 del indicado cap. VII.

³ El entendido marqués de Mondéjar insertó en sus *Memorias Históricas*

cúmulo de historiadores, geógrafos, poetas, santos Padres, expositores, teólogos, canonistas, juriconsultos y filósofos, que reunió con aquel intento, y cuya autoridad, alegada de continuo, prueba de un modo irrecusable que hubieron de ser todos atentamente consultados. No puede asegurarse ni aun suponerse sin peligro de error, que lo fueran todos con igual criterio, como no lo habían sido respecto de la *Estoria de Espanna*: árduas, insuperables eran en el siglo XIII las dificultades de la cronología; plagada de absurdos y desprovista de medios de esclarecimiento, hallábase la geografía en el más completo caos; mal expuestos, contradichos ó negados los hechos, carecía la narración de todo racional apoyo, olvidado, más bien que perdido, el ejemplo de los grandes historiadores griegos y latinos. Empeño verdaderamente hercúleo era pues el de Alfonso X, que, aspirando á levantar edificio tan suntuoso, había menester primero reducir á un centro común y darles armonía los multiplicados materiales, cuya semejanza y oposición rechazaban todo amigable avenimiento. La empresa era en verdad de aquellas, á que puede aplicarse el dístico de un celebrado poeta moderno:

del rey don Alonso, y dió razón de varios recibos otorgados por este príncipe á favor de los monasterios y catedrales en que existían Mss. El primero, fechado á 29 de febrero de la Era 1308 (1270), dice: «Otorgo que tengo de vos, »el prior y convento de Sancta Maria de Nágera, prestados estos libros: las »*Addiciones* de Donato, *Estacio de Thébas*, el *Catálogo de los reyes Godos*, el »libro *Juzgo* de ellos, *Boecio De Consolatione*, un libro de *Justicia*, Prudencio, »*Geórgicas* de Virgilio, *Eptstolas* de Ovidio, la *Historia de los Reyes*, Isidoro »el menor, Donato, el *Barbarismo*, el comento de Ciceron sobre el *Sueño de »Scipion*; et otorgándolos embiar tanto que los fagamos escreuir» (págs. 452 y 453). El segundo, menciona el *libro de los Cánones*, las *Etymologias* de San Isidoro, las *Colaciones* de Juan Cassiano y el Lucano (id., id., y Bibl. Nac., cód. D. 41, fól. 471). Atendida la fecha de estos documentos y constando que la *Estoria de Espanna* estaba ya concluida al escribirse los primeros libros de la *Grande et General*; fijándose el año 1260 como época, en que la primera se empieza, y denotándose por las palabras del rey *feziemos, departimos*, etc., que median algunos años entre la terminación de la primera y el principiar de la segunda, no creemos fuera de razón el suponer que acabada la *Estoria de Espanna* ó *Crónica General* de 1266 á 1268, se comenzaba la universal en 1270 ó 1271, invertidos los años intermedios en acopiar los materiales.

Dirán: al cielo se atrevió el abismo:
El atreverse sólo es heroísmo ¹.

En medio de los obstáculos que el estado de las ciencias y de las letras, la inexperiencia de la historia y su propia credulidad le suscitaban, no perdía sin embargo el Rey Sabio de vista que era católico; y buscó en las Sagradas Escrituras el principio de unidad fija, inmutable, eterna, que debía servir de norte á todas sus tareas. Proponíase narrar «las grandes cosas que acaesçieron »por el mundo desde que fué comenzado fastal su tiempo», contando segun lo hicieron los «omes sabios los fechos de Dios et de »los prophetas et de los sanctos, et otrosy de los reyes et de los »valtos omes, et de las cauallerias et de los pueblos»: la historia

¹ Reinoso, *Inocencia perdida*, oct. VII. La extensión é importancia de los estudios que hizo el Rey Sabio para dar cima á la historia universal, sólo pueden debidamente apreciarse al considerar el prodigioso número de autores que consulta. Sin pretender formar un catálogo (que fuera lo más acertado, á no abultar por exceso), pondremos aquí algunos nombres de escritores griegos, latinos, hebreos y árabes, que contribuirán sin duda á esclarecer este punto. Entre los griegos se cuentan: Hesiodo, Macon ó Machaon, Agatheo, Acusilao, Ephoro, Eusebio, Josepho, Procopio, Manethon, Belenico, Theodocion, Methodio, Papias, Orígenes, Nicholao de Damasco, Hierónimo de Egipto, Constantino, Manassés ó Manasseas, etc.: entre los latinos: M. Varron, M. Tulio, Virgilio, Plinio, Livio, Mela, Ovidio, Cornelio Nepote, Orosio, Lucano, Trogo Pompeyo, Justino, Justiniano, San Gerónimo, Donato, San Agustín, Simaco, Prisciano, San Isidoro, Beda, Pedro de Riga, Maestre Gualtero, Pedro Lombardo, Strabon (Walafrido), Rabano Mauro, Godofre de Viterbo, don Lucas de Tuy, don Rodrigo de Rada, etc. Entre los hebreos y árabes, demás de los sagrados libros, la Misnáh, la Cábala y el Talmúd, Miniamí, Beroso, Abu Obaid-al-Kortobí, Abí Ali-ben-Alzeiat, Aben-Abec y otros muchos, cuyos nombres pasa en silencio. Digno es de tenerse presente que el rey don Alfonso cita con mucha frecuencia, diciendo: «Cuentan las estorias arábigas; como fablan los hebráicos; departen los Setenta; dicen los Padres et los exponedores», etc., todo lo cual supone inmensa lectura. Ni es para olvidarse la observación que ciertos nombres nos ministran: los libros de Godofre de Viterbo ó Witemberga, titulados *Pantheon* y *Genealogia Regum et Imperatorum*, que fueron escritos en los últimos años del siglo XII, así como los de otros escritores que florecen ya entrado el XIII, son, lo mismo que los de la antigüedad, muy familiares al rey de Castilla: esto confirma cuanto llevamos dicho respecto del noble anhelo de ciencia que le distingue, y corona el cuadro de sus merecidas alabanzas.

de la humanidad entera, diciendo «la uerdad de todas las cosas, »para que tomassen los omes ensenplo», era por tanto el objeto de sus vigiliass, que reconociendo al *Génesis* por base y cimiento, se encaminaban constantemente á derivar de este comun principio el origen de todas las naciones. Aparecia en la grande obra del rey de Castilla cual la primera ley histórica, la unidad de la raza humana; y estableciéndose como consecuencia inevitable la coexistencia armónica y el progresivo y mútuo desarrollo de todas las generaciones que tenian en los hijos de Noé reconocidas cabezas, salvábase en las famosas columnas ó pilares de Jubal, no la memoria, sino la ciencia del hombre, trasmitiéndose en esta forma á todos los pueblos la idea de la revelacion, oscurecida por último en diversas regiones por las nieblas de la idolatria. La ignorante gratitud de los hombres dá nacimiento á las falsas creencias sobre que aquella se funda, siendo distintas sus manifestaciones en los adoradores de la tierra, del aire, del agua, del fuego, de los astros y de los animales; adoradores que multiplicándose en las más apartadas comarcas, llegan á perder la nocion del verdadero Dios, conservada únicamente por el pueblo elegido, dimanando de aquí la adoracion personal, fuente inmediata de la idolatria mitológica. En tal manera quedaba fundamentalmente unida á la historia de los israelitas, consignada en la *Biblia*, la historia de las demás naciones; y explicadas sus creencias, definidos sus ritos, bosquejadas sus costumbres, señalábase el nacimiento de las artes, las letras y las ciencias, que desarrollándose sucesivamente en el seno de los grandes imperios, levantados por la soberbia y la ambicion, caminaban con ellos á su apogeo, se precipitaban, como ellos, en lastimosa decadencia, y se transferian de una en otra nacion, con el poderio y dominio de las gentes. Tan grande, tan luminoso es el pensamiento que brilla en la *Grande et General Estoria* de Alfonso X, quien sobreponiéndose á la ciencia de su siglo, parecia, no presentir, sino adivinar lo que en los tiempos modernos había de recibir el nombre de historia filosófica; siendo en verdad harto doloroso que duerma aun, desconocido de los sabios, en el polvo de las bibliotecas este grandioso monumento.

Y decimos desconocido, porque únicamente ha sido menciona-

da, bien que sin el debido exámen, la primera parte de las cinco que se conservan, no sospechándose la existencia de las otras cuatro, ó dándose del todo por perdidas ¹. Con fortuna de las letras españolas y para gloria del Rey Sabio, custodiase casi toda la obra en la Biblioteca Escorialense, no atreviéndonos á sentar que se halle completa, cuando vemos prevenir al mismo autor que abrazaba hasta su tiempo, y sólo alcanza la última parte, que poseemos, á la propagacion del cristianismo. De cualquier modo, basta lo conservado para que sea la *Grande et General Estoria* considerada como uno de los más generosos esfuerzos hechos por el soberano de Castilla, en bien de la civilizacion española. Apoyado este en el *Pentateuco*, y auxiliado por la doctrina de los Padres y Expositores, echa en el primer volúmen, compartido en treinta libros, los fundamentos á la exposicion en la forma ya mencionada; y engastando á los sucesos narrados por Moisés los vinculados en la fábula, que adquieren bajo su pluma no escasa importancia histórica, comienza ya desde el capítulo VI del libro II á tejer los anales de todos los pueblos, estableciendo una

¹ El primero de nuestros bibliógrafos que dió noticia de la *Grande et General Estoria* fué don Nicolás Antonio; pero sólo conoció la primera parte, que poseía el erudito don Juan Lúcas Cortés, expresándose respecto de las demás en esta forma: «Quod autem deest huius magnae historiae, tomis aliis duobus aut pluribus latet adhuc, aut esca vermibus tineisve factum iam fuit, magno eorum dolore dispendioque, quotquot antiquitatis amore flagrant, veteraque clarissimorum hominum huiusmodi monumento toto ore exosculantur» (*Bibl. Vet.*, lib. VIII, cap. V). Así lo han temido, entre otros escritores, el diligente Sarmiento, quien *habiendo visto el tomo primero que contiene todo el Génesis*, dijo con error que constaba de diez libros.—De Sarmiento y don Nicolás Antonio ha pasado la noticia á otros literatos, llegando por último á suponerse que toda la obra consta de treinta libros y de treinta á cuarenta capítulos (*Clarus, Exposicion de la liter. esp.*, tomo I). Afortunadamente estos treinta libros y todos los que encierran las cuatro partes siguientes se conservan en la Biblioteca del Escorial, segun dijo en 1781 Rodríguez de Castro (*Bibl. Rabln.*, pág. 411 y sigs.), señalados con las marcas J. Y. 4, 6, 7, 8. y 9.—, j. Z 11—, iij J. 12.—, j x 1 y 2—, iij Y 13 y ij Y 22. La breve exposicion que en el texto hacemos, dará razon del precio de estos Mss., que como todos los del Rey Sabio, son de la mayor importancia. La Biblioteca Nacional posee tambien la primera parte, en un hermosísimo códice coetáneo del Rey Sabio, marcado F. 1.

sola cronología ¹. Hermanados así con los patriarcas de Israel los semidioses y los héroes de los gentiles, viénese á tiempos de mayor claridad, donde abundando los testimonios, es ya más fácil el seguir tan áspero y no trillado sendero. No otra cosa sucede en la segunda parte, que reconoce por tronco, al cual se asocian y rodean los más notables sucesos de la historia profana, los libros de Josué, de los Jueces, de Ruth, y los dos primeros de los Reyes. Con los tres siguientes principia la tercera parte, no sin que se unan á su narracion la más general de los hechos, tomados ya de la historia del Asia, ya de los pueblos helénicos, cuya antigüedad dejaba reconocida don Alfonso desde el primer volumen. Concertando el asedio y destruccion de Troya con el gobierno de los reyes; estableciendo que «los fechos de Ulixes et de Diomedes en el tiempo del rey Daud fueron», ingiérense los libros del Paralipomenon, Esdras, Judith, Esther y Job, y se traducen sentido á sentido los salmos, el Cantar de los Cantares, los Proverbios, el libro de la Sabiduria y el Ecclesiastés, comprendiéndose igualmente hasta los profetas menores.

«Fasta aqui (escribia el rey de Castilla en el prólogo de la cuarta parte) auemos leuadas las estorias de las quatro hedades del mundo por annos, departidas assi como acaescieron los fechos de cada una en sus tienpos: primeramente, por los padres de los patriarcas; en pos aquellos, por los annos de la seruidumbre que auemos departido assaz en su lugar quantos fueron aquellos que los fijos d'Isrrael yoguieron en Egipto: en el terçero logar despues de la seruidumbre por Moysen et por losué, que fueron abdiellos de Isrrael, et en pos estos por los jueces de Isrrael: en el quarto por los rreyes de Isrrael et de Judea; et entró en pos ella la quinta. Et daqui adelante yran hordenadas las estorias desta quinta hedat por los annos de la trasmigracion de Babilonia en quanto ella duró... Et de los annos de la trasmigracion fasta el nascimiento de Ihesu Xrispto uá la cuenta de todas las estorias por los annos de los gentiles que asennorearon la tierra: primeramente por los annos de los reyes de Persia; en el segundo logar por los del regno de Macedonia, por razon del rey Alexandre, el Grande; et en el tercero por los de los Tholomeos de Alexandria, la de Egipto; en el quarto logar por los annos de los emperadores

¹ Fenix, Europa, Cadmo (á quien se llamó tambien en la edad media Cadino y Cadimo) son los primeros personajes profanos, cuyos nombres leemo en la *Grande et General Estoria*.

»de Roma que fueron Iullio César et Octauiano César Augusto, su sobrino... Et de los XLij annos del su regnado adelante en que nasció Ihesu Xristo, van los cuentos de las estorias de los fechos del mundo por aquella era de César», etc.

Cambiábase pues, al comenzar la cuarta parte de la *Grande et General Estoria* el principio, á que se habia ajustado en las tres anteriores la cronologia, abarcando desde la transmigracion de Babilonia hasta la muerte de Antioco, el Grande, cuyos extraordinarios triunfos llaman al Asia las águilas romanas, abriéndoles el imperio de aquellas regiones. No olvidaba el Rey Sabio, al proseguir su obra, ya en la quinta parte, los interesantes libros de los Macabeos, eslabon que ata la historia del pueblo de Dios con la del romano, cuyo apogeo y colosal grandeza excitan sobremanera su admiracion, llevándole á narrar el nacimiento del Salvador, al proclamarse bajo las enseñas de Augusto la paz del Universo. La vida de Jesus, expuesta conforme á los Evangelios, el efecto de su predicacion y de su muerte, el triunfo prodigioso de su doctrina difundida por los apóstoles, y finalmente las epístolas de San Pablo, Santiago y las demás canónicas cierran esta quinta parte de la *Grande et General Estoria*, última segun hemos observado de las trasmitidas á nuestros dias ¹.

Por este sumario, que ha reducido á tan breves términos el deseo de no ser difusos, puede fácilmente comprenderse la índole y naturaleza de la historia universal, escrita por el soberano de Castilla, y sin duda la primera que se intenta y realiza en los idiomas vulgares. Á diferencia de la de *Espanna*, que recibe su

¹ No creemos aventurarnos al asegurar, conocida la extension que dió don Alfonso á las cinco partes existentes, que la *Grande et General Estoria* comprendia otras dos más, componiendo todas el número de siete. Las palabras son terminantes y dan ya toda la historia por acabada: «Mandé (dice en el prólogo de la I.^a Parte) y poner todos los fechos señalados, tambien de las estorias de la *Biblia* como de las otras grandes cosas que acaescieron por el mundo desde que fué començado fastal nuestro tiempo». Contándose en el espacio que media entre la predicacion de San Pablo y Santiago y el reinado de don Alfonso doce largos siglos, no parecerá despropositado el tener por cierto que llenó con los sucesos, en dicho espacio acaecidos, las dos partes indicadas.

mayor precio de las tradiciones abrigadas por la muchedumbre, se funda exclusivamente en la autoridad de los doctos, consignada por las letras, y se dirige principalmente á los eruditos, tomando alguna vez el título de historia *escolástica*¹, que determinaba el privilegiado círculo de lectores, cuya ilustracion tenia por objeto. Descansando en el principio católico, ya antes reconocido, giraba digámoslo así alrededor del Viejo y Nuevo Testamento, concertándolos con las historias profanas y ampliando á menudo los mismos acaecimientos narrados por uno y otro, ó diversificándolos con el testimonio de los historiógrafos, de los expositores y de los Padres. Ya lo dejamos insinuado: tan nueva, tan difícil tarea no siempre aparece coronada por el éxito; mas cuando vemos consultados al par los más antiguos historiadores de Grecia y Roma y los más respetables agiógrafos; cuando al lado de un escritor hebreo hallamos á un narrador ó geógrafo árabe; cuando así las venerables vigilias de los expositores que florecen en los primeros siglos de la Iglesia como las plausibles de los que viven en la edad media, son igualmente puestas en contribucion para ilustrar la verdad; y finalmente, cuando poetas, gramáticos, moralistas y filósofos se muestran en racional maridaje, obedeciendo todos el pensamiento unitario que domina en la *Grande et General Estoria*, no podemos ocultar la admiracion y el respeto que nos inspiran la erudicion y el talento del hombre, para quien la magnitud de la empresa y la dificultad de darle cima eran seguro estímulo y prenda del posible acierto².

1 En el cód. iij. Z. 13. de la Bibl. Eскур. se lee: «Aquí comienza la segunda parte de la *General Estoria escolástica* que mandó fazer», etc.

2 Esta predileccion á los estudios históricos ha sido causa de que se atribuyan á Alfonso X de Castilla el hecho y las palabras que el Panormita referia dos siglos despues, contando los *Dichos y Hechos* de Alfonso V de Aragon, rey de Nápoles. El erudito Vargas Ponce decia en el *Elogio* de aquel soberano, premiado por la Real Academia Española en 1782, que «estando gravemente enfermo—, la amena leccion de Quinto Curcio le recobró la salud, lo que le obligó á decir con el dialecto del historiador, á quien tanto estimaba: Valeant Avicenna, Hypocrates, medici caeteri; vivat Curtius, sospitator meus» (pág. 69). El Panormita declara que cuando esto sucedió al rey de Nápoles, leia él en su presencia la vida de Alejandro: el error de Vargas

En medio del noble afan que llama su atencion sobre todos los pueblos y todas las literaturas, manifestando no vulgares conocimientos en las lenguas latina, griega, árabe y hebrea¹, es de notar el singularísimo empeño que pone don Alfonso en traer á la castellana y hacer propiamente españoles todos aquellos tesoros, dando no obstante la preferencia á los que se hallaban revestidos con las formas que desde la juventud le eran familiares. No de otra arte pudiera explicarse el que salpiquen y maticen la *Grande et General Estoria* frecuentes máximas, sentencias y

Ponce proviene de que Alfonso V de Aragon fué saludado, como el X de Castilla, con el título de SABIO, segun ya advertimos (pág. 563).

1 Con frecuencia leemos en la *Grande et General Estoria*, donde declara el Rey Sabio que «el saber latino provino de Grecia, así como el arroyo de la fuente» (III.ª Parte, lib. VII, cap. 34), estas ó análogas palabras: «Fallamos también en los griegos, como en los árabigos, como en los hebráicos, et los latinos», etc., lo cual no permite dudar de que don Alfonso consultaba los textos originales; pero si pudiera abrigarse alguna duda, quedaria desvanecida cuando se fijase la vista en el estudio que hace el rey al explicar la etimología y significacion de los nombres científicos, propios y geográficos, si bien no siempre sea dable aceptar sus explicaciones. «Este nombre de música (dice) que es compuesto destas dos palabras griegas *moys et sicoz*, tanto quiere mostrar como arte de son, fallada por *agua* et por *uientos*» (libro VII, cap. 38). «Este nombre de Athenas compusieron los sabios de A que dize el griego por *sin et thanaos* por *mortal*» (id., cap. 42). «*Bethleem* quiere decir tanto como *casa de pan*» [en el lenguaje hebráico] (cap. 31). «*Bel* tanto quiere dezir como *Dios vieio*; *Belial* tanto quiere dezir como *sin yugo*, fiasco sin premia ó sin Dios; *Baal* tanto quiere dezir como ydolo de uanidad» (libro III, cap. 17). «Llama el ebráico *cherubin* á una animalia de aues que uuelan et de tal figura quel non uiera aun ome que en el mundo fuesse» (lib. XV, cap. 43). «*Propiciatorio* uiene desta palabra *propiciari*, que dizen en latin por empiadar ó por auer merced, que es lo mismo» (lib. XV, cap. 42). «*Oraculo* es palabra de latin, et quiere dezir en el lenguaje de Castiella tanto como *oradero*» (id., id.). «El latin llama *galea*, á lo que podemos dezir *yelmo*». «*Tunica* en el latin, es *machir* en el ebráico» (lib. XV, cap. 73). «*Algarbe* tanto quiere dezir como postrimera parte de Occidente». «Los árabigos por *Aaron* dizen ellos *Aharon*, et por *Cahaz Quihac*» (lib. XIII, cap. 6). «Dizen en árabiigo por *Coré Caron*, por *Isuar Ichar*, por *Maria Mariam*», etc., (id., id.). No creemos que sea necesario acumular más comprobantes, aunque sin tenerlos á la vista, afirman algunos críticos modernos en orden á la lengua árabe, que si don Alfonso hubiese ido al Kairo ó á Bagdad, hubiera pasado por musulman ilustrado.